

LO QUE DAMOS Y LO QUE RECIBIMOS



Es tema de conversación de mucha gente: ¿son más las obligaciones que debemos cumplir, o el beneficio que obtenemos por el dinero que pagamos es suficiente? A mí siempre me parece que estamos mal gestionados, y que los políticos que nos administran son realmente malos. Que, seguramente, sus mujeres serían capaces de hacer las cosas de nuestros pueblos y ciudades con la misma maestría con la que suelen llevar sus hogares, generalmente, a base de poco dinero para cubrir muchas necesidades. No hay más que ver lo que nos rodea para advertir la mala gestión que se realiza en las cuestiones domésticas, tales como limpieza, orden o jardinería. En esos asuntos, y por lo general en casi todos, los políticos varones jamás intervienen en sus casas, por lo que es difícil que luego sepan hacerlo para toda una comunidad. Parterres abandonados, aceras destruidas, jardines del corte de Beirut, y otras muchas deficiencias constituyen la norma de nuestro entorno. Los papeles arrojados en verano, siguen volando en el invierno siguiente. Y las latas y botellas tiradas en otoño, siguen abandonadas en las cunetas al siguiente verano. Hay neveras y colchones a la orilla de muchas carreteras. Basureros que no se recogen nunca y porquería diseminada por todos los lados. Mientras tanto, los políticos siguen vendiendo turismo de lujo, inasequibles campos de golf para la mayor parte de la población, pagando sus excesos con dinero público, sin que por otra parte jamás hayan tenido la capacidad de apreciar de lo que están hablando.

Pero creo que otra de las razones del mal hacer de los políticos estriba en que todas las cosas realmente importantes de esta vida las construimos a base de tiempo, y los señores de la política tan sólo tienen cuatro años para hacer lo que deben hacer. En ese tiempo, tapan algunos agujeros del pasado, sobreviven jornada tras jornada a los ataques de los partidos contrarios, y prometen cosas que saben no podrán cumplir. Cobran de nuestro dinero, aunque esa circunstancia la suelen olvidar con rapidez, y obvian que están ahí gracias a los votos de los ciudadanos; de esa gente que acaba no siendo nada para ellos, y de cuyos problemas no se enteran, en esos vertiginosos cuatro años que están en el poder.

Y así pasan los años, las elecciones sucesivas, el derroche de nuestro dinero y las promesas incumplidas. De vez en cuando, muy de vez en cuando, hacen alguna cosa, que siempre cuesta el doble de lo que vale, y así va pasando la vida estos -solucionadores- de su propia subsistencia.

No, creo que los ciudadanos pagamos demasiado por nada, contribuimos con nuestro dinero al despilfarro general, al amiguismo, a la cacicada, a la prepotencia y a la arrogancia, convirtiéndonos, sin nosotros quererlos, en cómplices de sus dislates, de su inoperancia, de esas escasas horas de glamour que invaden sus vidas, cuando, al amparo de realizar un servicio público, se sirven sólo a ellos mismos.